

tuoso arrostrar el peligro de muerte por la conservacion de toda la república: y, si el hombre fuese parte natural de esta sociedad civil (1), le sería natural esa inclinacion. Siendo pues Dios mismo el bien universal, bajo el cual se contienen aun el ángel y el hombre y toda criatura, puesto que toda criatura naturalmente, segun lo que ella es, es de Dios; *dedúcese que con natural dileccion tambien el ángel y el hombre aman más y con preferencia á Dios que á sí mismos* (2). De no ser así, si naturalmente se amase más á sí mismo que á Dios; se seguiría que la dileccion natural sería depravada, y no se perfeccionaría por la caridad, sino que se destruiría.

Al argumento 1.º dirémos, que aquel razonamiento es aplicable á cosas, que se dividen *ex æquo*, de las que una no es para la otra razon de su existencia y bondad; pues de estas cada una se ama naturalmente más á sí misma que á la otra, porque es más una consigo misma que con la otra. Pero en aquellas, de las que una sola es la razon total de la existencia y bondad de las otras, más es amada naturalmente esa otra que ella misma, conforme á lo dicho, que cada una de las partes ama naturalmente al todo más que á sí; y cada individuo ama naturalmente más el bien de su especie que su bien singular. Dios empero no es solamente el bien de una especie, sino que es el bien universal en absoluto. De aquí se infiere que cada ser á su modo ama naturalmente á Dios más que á sí mismo.

Al 2.º que, cuando se dice que Dios es amado por el ángel en cuanto es bueno para él; si la espresion «en cuanto» espresa el fin, la proposicion es falsa; por-

(1) *Civitas* dice el testo, no *urbis*; y, para evitar anfibologías, no se ha traducido *ciudad*.

(2) Es muy oportuna la distincion, que establece Silvio segun se considera á Dios, como trino y uno, como infinito, y omnipotente, y sobre todo como separado de las criaturas (en el sentido de que no depende de ellas en su existencia); y segun se le considera como el bien universal, reflejado en todas y cada una de sus criaturas. En el primer caso Dios

que no ama naturalmente á Dios por su propio bien, sino por Dios mismo: pero, si denota el por qué del amor por parte del que ama, la proposicion es verdadera; pues no estaría en la naturaleza de un ser el que amase á Dios, sino por razon de que cada uno de los seres depende del bien, que es Dios.

Al 3.º que la naturaleza vuelve sobre sí misma, no solamente en lo que la es singular, sino mucho más todavía en lo que tiene de comun; puesto que todo ser se inclina á conservar no solamente su individualidad, sino tambien su especie: y con mayor razon todo ser tiene inclinacion natural á lo que es el bien universal, absolutamente hablando.

Al 4.º que Dios, segun que es el bien universal, del cual depende todo bien natural, es amado con natural dileccion por cada uno *de los seres*; pero, en cuanto es el bien universalmente (3) beatífico de todos con sobrenatural felicidad, bajo este concepto es amado con dileccion de caridad.

Al 5.º que, siendo en Dios una sola y misma cosa su sustancia y el bien comun; todos cuantos ven la esencia misma de Dios, son movidos á ella por un mismo impulso de amor, como distinta de otras, y segun que es cierto bien comun. Y, como, en cuanto es bien comun, naturalmente es amado por todos; todo el que le ve por esencia, es imposible que no le ame: pero los que no ven su esencia, lo conocen por algunos efectos particulares, que á veces son contrarios á su voluntad (*de ellos*). Así es que de este modo se dice aborrecen á Dios; á pesar de que, en cuanto es el bien comun de todos los seres, cada uno ama naturalmente más á Dios que á sí mismo.

solo puede ser conocido por la fe y amado por la gracia divina; en el segundo puede ser y es conocido y amado naturalmente por el hombre. Claro es que el artículo, que anotamos, habla en este segundo sentido. Téngase cuidado sin embargo en no confundir la palabra *naturalmente*, que aquí vale tanto como *por inclinacion necesaria*, con esta otra locucion *por solas las fuerzas de la naturaleza*.

(3) Leyendo *universaliter*, y no *naturaliter*.

## CUESTION LXI.

### De la produccion de los ángeles al ser natural (1) (*in esse naturæ*).

Espuesto ya lo concerniente á la naturaleza de los ángeles y á su conocimiento y voluntad; réstanos considerar su creacion, ó bien, el comienzo de su existencia en general. Esta consideracion abraza tres partes, siendo objeto de la 1.ª cómo fueron producidos al ser natural; de la 2.ª cómo fueron perfeccionados en gracia ó en gloria; de la 3.ª cómo algunos de ellos se hicieron malos. Acerca del primer punto formularémos cuatro preguntas. 1.ª Tiene el ángel causa de su ser? — 2.ª El ángel existe *ab eterno*? — 3.ª Fueron creados los ángeles ántes que los seres corpóreos? — 4.ª Lo fueron en el cielo empíreo?

#### ARTÍCULO I. — Los ángeles tienen causa de su ser? (2)

1.º Parece que los ángeles no tienen causa de su existencia: porque de los seres creados por Dios se hace mencion (Gen. 1); pero ninguna de los ángeles. Luego no fueron creados por Dios.

2.º Aristóteles dice (Met. lib. 8, t. 16) que «si alguna sustancia es forma sin materia; por lo mismo es de suyo ente» y una, y no tiene causa que la constituya ente y una». Pero los ángeles son formas inmateriales, segun queda demostrado (C. 50, a. 2). Luego no tienen causa de su ser.

3.º Todo lo que algun agente hace, al ser hecho recibe de él la forma. Pero los ángeles, siendo formas, no reciben de un agente la forma. Luego los ángeles no tienen causa agente.

Por el contrario, está escrito (Ps. 148, 2): *Alabadle todos sus ángeles*; y luego

(1) Véase la introduccion á la C. 50, para comprender la ilacion de esta y las dos cuestiones siguientes con las que preceden.

(2) Herman Risvich, citado por el P. Capponi, Simon Magó y Algazel negaron la creacion de los ángeles, definida como de fe por el Concilio de Nicéa, al reconocer á Dios como creador de las cosas visibles é invisibles, y por el Concilio 4.º de Letran (cap. *Firmiter*). El moderno racionalismo arrastrado por la lógica del error puede considerar como ocioso el presente artículo, mientras no acepte la doctrina de la Iglesia sobre la existencia de los ángeles, espuesta ya en la C. 50, a. 1.

(3) En esta sola frase del A. Doctor se condensa todo lo que la verdadera Filosofía ha enseñado sobre el particular en muchos tratados. El ente *por participacion* es el ente *contingente*,

añade (v. 5): *porque él dijo, y fueron hechas las cosas*.

**Conclusion.** *Siendo Dios el único ser subsistente por sí mismo; no solo los ángeles, sino todo cuanto existe excepto él, ha sido indisputablemente creado por Dios.*

**Responderémos que es necesario afirmar que los ángeles, y todo cuanto existe excepto Dios, han sido hechos por Él:** porque solo Él es su mismo ser; y en todas las demas cosas la esencia difiere del ser, como se ha demostrado (C. 3, a. 4). Por lo tanto es evidente que solo Dios es ente por su esencia, y los demas seres son entes por participacion: mas todo lo que es por participacion, es producido por lo que es por esencia (3), como todo lo ígneo es causado por el fuego. De donde se deduce necesariamente *que los ángeles han sido creados por Dios*.

Al argumento 1.º dirémos que segun San Agustin (De civ. Dei, l. 11, c. 30)

que no existe necesariamente, porque puede ser y no ser, y su opuesto no es absolutamente imposible. Por tanto el ente contingente no incluye en su esencia la razon de ser; no es *ens à se*, sino *ens ab alio*, es decir, ente que debe haber recibido de otro el principio de su existencia, y esto otro no puede ser tampoco contingente, porque de aquí se vendría á parar al absurdo de la serie infinita de contingentes: y aún admitiendo el absurdo de la serie infinita, el ente contingente siempre tendría que recibir su existencia de otro no contingente; y la serie infinita se hallaría en el mismo caso, puesto que, lógicamente hablando, *à singularibus ritè enumeratis valet consequentia ad universale*. Ahora bien: el ente no contingente es el *ser necesario*, es Dios; luego Dios es la causa de la existencia de todos los entes contingentes. — M. C. G.

los ángeles no fueron omitidos en el relato de la primera creacion de los seres, sino que van incluidos bajo el nombre de cielo, ó tambien de luz: y no fueron mencionados ó lo fueron por nombres de seres corpóreos, porque Moisés hablaba á un pueblo grosero, que aún no era capaz de conocer la naturaleza incorpórea; y, si se les hubiera dicho espresamente que habia algunos seres superiores á toda naturaleza corpórea, habria sido para ellos pretexto de idolatría, á la que eran propensos, y de la que Moisés se proponia principalmente retraerlos (1).

Al 2.º que las sustancias, que son formas subsistentes, no tienen causa alguna formal de su ser y de su unidad, ni causa eficiente por tránsito de la materia de la potencia al acto; pero tienen una causa productora de toda su sustancia.

La solución al 3.º es ya con esto notoria.

#### ARTÍCULO II.—El ángel ha sido creado por Dios ab eterno? (2)

1.º Parece que Dios produjo el ángel *ab eterno*: porque Dios es causa del ángel por su propio ser, toda vez que no obra por algo añadido á su esencia: siendo pues eterno su ser, síguese que produjo los ángeles *ab eterno* (3).

2.º Todo lo que existe en un tiempo y no en otro, está subordinado al tiempo. El ángel está sobre el tiempo, como se lee en el libro de las Causas (prop. 2). Luego no es cierto que el ángel existe en un tiempo y no en otro, sino siempre.

3.º San Agustín prueba (De Trin. l. 13, c. 8) la incorruptibilidad del alma, por ser esta capaz de la verdad por medio del entendimiento. Ahora bien: la

(1) Que es la respuesta dada por San Cirilo de Alejandría á Juliano, de quien es la objeción del texto. Nótese que en buena lógica no se necesita que Moisés hablara de la creación de los ángeles: basta que hablara de la existencia de los mismos, como lo hace frecuentemente.

(2) Demostrada la posibilidad de una creación eterna, no pueden aducirse razones concluyentes en contra de la creación de los ángeles *ab eterno*; pero es doctrina de fe consignada implícitamente en las Sagradas Escrituras, como se ve en el argumento *Por el contrario*, y solemnemente definida por la Iglesia (pág. 459, nota 2). Sabido es que Orígenes sostuvo la coeternidad de las criaturas con Dios, y por lo tanto la creación eterna de los ángeles. En la absurda doctrina de la eternidad de las criaturas convienen también los materialistas, pantheístas, emanatistas, y toda la veterana y novel falange del racionalismo absoluto y transcendental.

verdad, así como es incorruptible, del mismo modo es eterna. Luego la naturaleza intelectual del alma y del ángel, no solamente es incorruptible, sino también eterna.

Por el contrario, dícese en persona de la sabiduría engendrada (Prov. 8, 22): *El Señor me poseyó en el principio de sus caminos; desde el principio, ántes que crease cosa alguna*. Es así que los ángeles fueron hechos por Dios, como se ha demostrado (a. 1). Luego hubo un tiempo, en que los ángeles no existían.

Conclusion. *Solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es eterno: y todos los demas seres han sido creados de la nada, es decir, despues que nada existiera.*

Responderémos que *solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es eterno*. Esto es lo que la fe católica profesa de una manera indiscutible, y toda aserción contraria debe ser rechazada como herética: porque Dios, al producir los seres, *los hizo de la nada*, es decir, que *nada habia ántes que les diera el ser*.

Al argumento 1.º dirémos que el ser de Dios es su propio querer. Por consiguiente el que Dios produjo á los ángeles y las demas criaturas por su ser, no excluye que las produjera por su voluntad: y, como la voluntad de Dios no produce necesariamente las criaturas, segun ya queda dicho (C. 19, a. 4; y C. 46, a. 1); síguese que produjo los seres, que quiso, y cuando quiso.

Al 2.º que el ángel está sobre el tiempo, que es el número del movimiento del cielo; puesto que está sobre todo movimiento de la naturaleza corpórea: mas no está sobre el tiempo, que es el número de la sucesión de un ser despues de su no ser, como también que es número de

(3) Conviene recordar aquí las acepciones, que puede tener la palabra *eternidad*, para saber el sentido en que aquí debe tomarse; pues convienen los teólogos en que por esta voz muchas veces se da á conocer una gran duración, aunque las cosas á que se aplica hayan tenido principio y deban tener fin. También se suelen llamar eternos los seres, que, aunque han tenido principio, son de perfecta duración, como el alma del hombre y el ángel, y á cuya duración los escolásticos solían llamar *etno*. Igualmente se usa para significar ciertas cosas, que no tienen principio ni fin, pero que no por eso son necesarias, como los actos libres del entendimiento divino y de la divina voluntad. Últimamente se toma en el sentido de carecer una cosa de principio y de fin, siendo además de una necesidad absoluta; en cuyo concepto solo Dios es eterno, y no los ángeles ni criatura alguna. — M. C. G.

la sucesión, que hay en sus operaciones; lo cual hace decir á San Agustín (sup. Gen. ad litt. l. 8, c. 20 y 21) que «Dios mueve en el tiempo á la criatura espiritual».

Al 3.º que los ángeles y las almas intelectivas son incorruptibles, por lo mismo que tienen una naturaleza, que les constituye capaces de la verdad. Pero no han tenido esta naturaleza desde toda la eternidad; sino que Dios se la ha dado, cuando ha querido. No se sigue pues de esto que los ángeles existan *ab eterno*.

#### ARTÍCULO III.—Los ángeles fueron creados ántes que el mundo corporal? (1)

1.º Parece que los ángeles han sido creados ántes que el mundo corporal: porque San Jerónimo dice (Sup. Epist. ad. Tit. c. 1): «No cuenta nuestro tiempo aún ni seis mil años; y ¿cuántos tiempos y cuántas series de siglos no habrán transcurrido ántes, en que los ángeles, los tronos, las dominaciones, y demas jerarquías sirvieran á Dios»? San Juan Damasceno dice también (De fide orth. l. 2, c. 3) que «algunos dicen que los ángeles han sido engendrados ántes que toda la creación»; como espone San Gregorio el Teólogo: y «Dios ante todo ideó las virtudes angélicas y celestes, y este pensamiento fué obra suya».

2.º La naturaleza angélica es un medio entre la naturaleza divina y la naturaleza corpórea. La naturaleza divina es eterna, y la naturaleza corpórea es temporal. Luego la naturaleza angélica fue hecha ántes de la creación del tiempo y despues de la eternidad.

3.º Más dista la naturaleza angélica de la naturaleza corporal, que una naturaleza corporal de otra (*también corpórea*). Pero una naturaleza corporal fué hecha ántes que otra, como lo prueba la descripción de la creación en seis días (Gen. 1). Luego con mayor razón la naturaleza angélica fué producida con an-

(1) Los PP. griegos por regla general sostienen que los ángeles fueron creados ántes que el universo material, y los latinos enseñan con Santo Tomás que ambas creaciones fueron simultáneas. Ambas opiniones, como lo prueba el P. Petavio (De ang. lib. 1, c. 15) son aceptables, pues la Iglesia nada ha definido sobre el particular; aunque Soto y Melchor Cano se esfuerzan por demostrar que es de fe la creación si-

terioridad á toda naturaleza corporal.

Por el contrario, leemos (Gen. 1): *En el principio creó Dios el cielo y la tierra*; lo cual no sería verdad, si hubiera creado ántes alguna otra cosa. Luego los ángeles no fueron creados ántes que la naturaleza corpórea.

Conclusion. *Habiendo sido los ángeles creados para la perfección del universo; parece más probable la opinión de los doctores latinos, segun la cual Dios los creó á la vez que el universo, y no ántes.*

Responderémos, que acerca de este punto hay dos opiniones entre los santos Doctores. *Parece no obstante más probable la de que los ángeles fueron creados simultáneamente con los seres corpóreos*. En efecto: los ángeles son una parte del universo, pues no constituyen por sí mismos un mundo *aparte*; sino que tanto ellos como las criaturas corporales concurren á la constitución de un solo universo. Esto se echa de ver en el orden correlativo entre unas y otras criaturas, que es en lo que consiste el bien del universo. Ahora bien: ninguna parte perfecta existe separada de su todo; y por esta razón no es probable que Dios, *cuyas obras son perfectas* (Deut. 32, 4), haya creado á los ángeles por separado, ántes que todas las demas criaturas. Sin embargo la opinión contraria no debe ser considerada como errónea; sobre todo á causa del parecer de San Gregorio Nacianceno, cuya autoridad en la doctrina cristiana es tan respetada, que nadie jamás presumiera censurar sus escritos; como tampoco los de San Atanasio, segun observa San Jerónimo.

Al argumento 1.º dirémos, que San Jerónimo habla segun el parecer de los griegos, que todos unánimemente opinan que los ángeles fueron creados ántes que el mundo corporal.

Al 2.º que Dios no es parte alguna del universo, sino que está sobre el universo entero, preconteniendo de una manera más eminente toda la perfección del mundo; en tanto que el ángel es una parte

multánea, despues de las decisiones del Concilio 4.º de Letran en el tantas veces citado cap. *Firmiter*. No obstante la división establecida entre los PP. griegos y latinos; San Epifanio y San Basilio pueden contarse entre estos, y entre aquellos San Ambrosio y San Hilario. Billuart, (De ang. diss. 1, a. 2; P. Perrone, *Prælectiones theologicae*, t. 3, p. 8, ed. Barcin., 1860. Petavio, *ib.*)

del universo: por lo que no milita la misma razón.

Al 3.º que las criaturas corpóreas son una misma cosa en la materia; los ángeles empero no tienen de común con las criaturas corporales la materia. Por consiguiente, una vez creada la materia de los seres corpóreos, todas las cosas quedaron creadas en cierto modo; mas, creados los ángeles, no por eso lo habría sido el universo mismo. Pero, adoptando el parecer contrario, las palabras *en el principio Dios creó el cielo y la tierra* deberán esponderse, interpretando en el principio, es decir, «en el Hijo», ó «en el comienzo del tiempo»; y no «antes que nada fuese hecho»: á ménos que *se restrinja la frase* diciendo «antes que nada» fuese hecho en el género de las criaturas corporales».

ARTÍCULO IV. — Los ángeles fueron creados en el cielo empíreo? (1)

1.º Parece que los ángeles no fueron creados en el cielo empíreo: porque los ángeles son sustancias incorpóreas; y la sustancia incorpórea no depende del cuerpo en cuanto á su ser, y por consiguiente tampoco en cuanto á su producción. Luego los ángeles no fueron creados en un lugar material.

2.º San Agustín dice (Sup. Gen. ad litt. l. 3, c. 1) que «los ángeles fueron» creados en la parte superior del aire». Luego no en el cielo empíreo.

3.º Se da el nombre de cielo empíreo al cielo superior; y, si los ángeles hubieran sido creados en el cielo empíreo, no habrían pretendido subir al cielo superior; lo que es contrario á estas palabras

(1) Véase la C. 68, a. 4, donde Santo Tomás plantea la cuestión de si hay uno ó muchos cielos. La doctrina aquí espuesta no es de fe, aunque sí generalmente aceptada por los doctores escolásticos: de aquí el que los comentaristas se concreten á decir que todo el artículo es sumamente claro. Nos parece que, no siendo hoy admisible la teoría antigua de la clasificación de los cielos, el terreno firme está en decir con San Juan Crisóstomo que hay un solo cielo (C. 68, a. 1); y, siendo los ángeles sustancias incorpóreas, no hay para qué averiguar dónde fueron creadas; si alguna vez tiene aplicación el *noti altum sapere* del Apóstol San Pablo, es en esta cuestión. Aun concediendo por una hipótesis enteramente gratuita que á los ángeles les estuviese confiada la dirección de los astros, ¿podría deducirse de aquí que habían sido creados en ellos? No lo creemos así; porque, como observa Balmes, pesando las razones de los que consideran que el alma reside en el cerebro, la importancia de un órgano (y en nuestro caso la de una parte

atribuidas al ángel prevaricador (Is. 14, 13): *subiré al cielo*.

Por el contrario: sobre aquellas palabras *en el principio creó Dios el cielo y la tierra* la Glosa dice: «llama aquí» cielo, no al firmamento visible, sino al empíreo, es decir, al cielo ígneo ó intelectual; denominado así, no por el ardor, sino por su esplendor: el que, apénas hecho, se llenó de ángeles».

Conclusion. *Siendo los ángeles las criaturas más nobles, convino fuesen creados en el lugar corpóreo más culminante, es decir, en el cielo empíreo, como destinados á presidir á toda la naturaleza corpórea.*

Responderémos que, según queda dicho (a. 3), las criaturas corporales y las espirituales constituyen un solo universo: por consiguiente las espirituales fueron creadas de manera, que estuviesen en alguna relación con las corporales, como presidiendo á toda la naturaleza corpórea. Fue pues por lo mismo conveniente que los ángeles fuesen creados en el cuerpo más elevado, como quienes presidiesen á toda la naturaleza corporal; llámesele cielo empíreo, ó cualquiera que sea el nombre, con que se le designe. Por esta razón San Isidoro (2) dice que «el» supremo cielo es el cielo de los ángeles», comentando aquellas palabras del Deuteronomio (10, 14): *Del Señor tu Dios es el cielo, y el cielo de los cielos.*

Al argumento 1.º dirémos, que los ángeles no han sido creados en un lugar corporal, como dependientes del cuerpo según su ser, ó en cuanto á ser hechos; pues bien hubiera podido Dios crearlos antes que toda criatura corporal, como sostienen muchos santos Doctores; sino

del universo) no es prueba suficiente de lo que se pretende demostrar. Un maquinista, dice, no está precisamente en la parte más esencial de una máquina (*Psicología*, c. 6). De todos modos Billuart (*De ang. diss.* 1, a. 3) llama simplemente opinión más probable á la que sostiene Santo Tomás; y de hecho no es una demostración irrefragable, como no puede serlo tratándose de una cuestión de conveniencia, que fue á lo que la concretó Santo Tomás, prescindiendo de la cuestión de nombres.

(2) Bajo la autorizada palabra del P. Nicolai aseguramos que las palabras citadas no se encuentran en los libros de San Isidoro; lo que dice la Glosa sin mención de autor alguno, es lo siguiente: «Unos dicen que hay tres cielos, el aéreo, el etéreo y el sidéreo; otros dicen que son siete: 1.º el aéreo, 2.º el etéreo, 3.º el olímpico, 4.º el ígneo, 5.º el firmamento, 6.º el acuoso, y 7.º el de los ángeles».

que fueron creados en lugar corpóreo, para manifestar sus relaciones con la naturaleza corpórea, y que por su virtud se ponen en contacto con los cuerpos.

Al 2.º que San Agustín entiende acaso por la parte superior del aire la suprema parte del cielo, con la cual el aire tiene cierta analogía por lo sutil y diáfano. Así es que no habla de todos los ángeles, sino de los que pecaron, y que en sentir de algunos pertenecían á las inferiores jerarquías. Nada impide no obstante se diga

que, teniendo los ángeles superiores virtud superior y más universal que todos los cuerpos, hayan sido creados en el lugar corporal más elevado; mientras que otros, cuyas virtudes eran más particulares, lo fueran en cuerpos inferiores.

Al 3.º que allí se habla, no de algún cielo corpóreo, sino del cielo de la Santa Trinidad, al cual quiso elevarse el ángel prevaricador, presumiendo en algún modo igualarse á Dios, como más claramente se hará ver (C. 63, a. 3).

## CUESTION LXII.

### De la perfección de los ángeles en el ser de la gracia y de la gloria.

Consecuentes con nuestro plan, investigaremos á continuación cómo los ángeles han sido constituidos en el ser de la gracia ó de la gloria; dilucidando al efecto nueve tesis, á saber: 1.ª Los ángeles fueron ya en su creación bienaventurados? — 2.ª Tuvieron necesidad de la gracia, para convertirse á Dios? — 3.ª Fueron creados en gracia? — 4.ª Merecieron su beatitud? — 5.ª La obtuvieron inmediatamente después que la merecieron? — 6.ª Recibieron la gracia y la gloria según la capacidad de sus cualidades naturales? — 7.ª Después de haber conseguido la gloria, han conservado todavía su amor y su conocimiento naturales? — 8.ª Han podido pecar posteriormente? — 9.ª Han podido aumentar su bienaventuranza después de obtenida la gloria?

ARTÍCULO I. — Los ángeles fueron bienaventurados en su creación? (1)

1.º Parece que los ángeles fueron creados bienaventurados: porque se lee (De Eccles. dogm. c. 59) que «los ángeles,» que perseveran en aquella bienaventuranza, en la que fueron creados, no pueden ser por naturaleza el bien, que tienen». Luego los ángeles han sido creados en la bienaventuranza.

2.º La naturaleza angélica es más noble que la corporal. La criatura corporal fue creada, formada y perfecta (2) inmediatamente en el principio de su crea-

(1) Contra los begardos, condenados (como ya hemos dicho) en el Concilio de Viena, por sostener que toda naturaleza creada es por sí misma feliz sin auxilio sobrenatural de ninguna especie, de cuya doctrina se deduce que en semejante

ción; y no precedió á su formación la infirmitad (*infirmus*) en tiempo, sino solamente en naturaleza, según San Agustín (Sup. Gen. ad litt. l. 1, c. 15). Luego tampoco creó Dios la naturaleza angélica informe é imperfecta: y, pues su formación y perfección se realiza por la bienaventuranza, según que goza de Dios; síguese que ha sido creada en beatitud.

3.º Según San Agustín (Sup. Gen. ad litt. l. 4, c. 34; y l. 5, c. 5) «las cosas,» que se lee haber sido hechas en las obras de los seis días, lo fueron simultáneamente: y de consiguiente todos

caso deben encontrarse tanto los ángeles como los hombres.

(2) Creada, es decir, recibió el ser: formada, la distinguió de las demás criaturas; perfecta, la dispuso convenientemente para su fin. P. Nicolai.